

Traté de hacer de cada obra una escuela: Entrevista a la Dra. Norma Ratto

Julia De Stéfano¹

¹ Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Moreno 350 (CP 1091), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: julitads@gmail.com

Recibido: 1 de julio de 2025.

Aceptado: 9 de julio de 2025.

<https://doi.org/10.5281/zenodo.15857504>

Práctica Arqueológica 8 (1): 58-64 (2025)

ISSN: 2618-2874

ACCESO ABIERTO



Los trabajos publicados en esta revista son de acceso abierto y están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 4.0 Internacional.



Práctica Arqueológica es una revista de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina.

INTRODUCCIÓN

Esta entrevista con la Dra. Norma Ratto aborda el devenir y los desafíos de los estudios de impacto ambiental en el medio sociocultural en Argentina, destacando la importancia de la formación multidisciplinaria y la incorporación de nuevas tecnologías en el campo, temas que Norma trabaja desde la década de 1990. A lo largo de toda la entrevista se discute la necesidad de mejorar la comunicación entre profesionales, empresas y comunidades locales, así como la importancia de la ética profesional y de la especialización como salida laboral en el trabajo arqueológico. Además, se enfatiza la

relevancia de integrar la conciencia sobre el patrimonio y la arqueología en diversos campos profesionales, como la ingeniería, para que los diseños de obras de diferente tipo tengan en cuenta los aspectos socioculturales, situación que beneficiará a todas las partes involucradas (Estado, empresa y comunidades).

BREVE BIOGRAFÍA

Norma R. Ratto es Doctora en Arqueología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Estudios Ambientales, por la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) y Licenciada en Ciencias Antropológicas, por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente es investigadora del Instituto de las Culturas (UBA-Conicet), recientemente el Consejo Directivo de Filo-UBA ha aprobado su nombramiento como Profesora Consulta¹, es directora de la carrera de Especialización en Evaluación y Estudio de Impacto Arqueológico y miembro de la comisión de doctorado (FILO-UBA), es profesora titular de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y también es profesora titular en la Maestría de Gestión Ambiental en la carrera de Ingeniería Civil del Instituto Tecnológico Buenos Aires (ITBA). Ha dictado cursos de posgrado en programas de maestría y doctorado de universidades de Argentina, Chile y Uruguay, en temas relacionados con

¹ Con pase a Consejo Superior Rectorado UBA.

la construcción del dato arqueológico, los estudios arqueométricos y la gestión patrimonial. Su área de investigación es el oeste de la provincia de Catamarca (Argentina), donde profundiza en el estudio de la historia socioambiental desde el poblamiento hasta la conquista española. Ha dirigido proyectos interdisciplinarios sobre fenómenos de escalas espaciales y temporales amplias, combinando métodos y técnicas de las humanidades con las ciencias fisicoquímica y naturales. Su producción científica aborda estudios de tecnología cerámica, lenguajes visuales, prácticas de consumo, arqueometalúrgicos, bioarqueológicos e isotópicos. Posee amplia experiencia en la formación de recursos humanos (becarios, maestrandos y doctorandos e investigadores) y amplia experiencia en la dirección de proyectos de investigación financiados por organismos del ámbito científico-académico nacional e internacional. Desde el año 1992 dirige el proyecto arqueológico *Chaschuil-Abaucán* (www.proyecto-pacha.com.ar).

ENTREVISTA

JD: ¿Cómo comenzaste en el campo de la arqueología y qué te motivó a especializarte en la práctica arqueológica de los estudios de impacto ambiental?

NR: Bueno, con esta pregunta tengo que hacer memoria porque empecé a trabajar en impacto más o menos en el año 1995. Fue cuando Miner Alumbra Ltd. se contactó conmigo para evaluar el informe de impacto de la famosa y siempre mal recordada línea de alta tensión que pasaba por Catamarca. En paralelo, también convocaron a Josefina García Azcárate para evaluar el tramo que iba por Tucumán. Así comencé en este mundo de la gestión patrimonial relacionada con los estudios de impacto, donde estaba todo muy verde: no había parámetros, no había estándares, no había nada armado. Y esto se combinó con un contexto complicado del país, muy parecido al de ahora. Era plena época del neoliberalismo, y aunque yo tenía una dedicación exclusiva en la UBA y también trabajaba en la universidad de Catamarca, no

me alcanzaba el sueldo. Tenía que mantener a mis tres hijos, que en gran parte los crié como madre soltera, así que también empecé en esto por necesidad. Podemos decir que mis comienzos en esta temática fueron multicausales. Y crecí muchísimo con el trabajo de impacto. Te obliga a salir de tu investigación, a abrir la cabeza, a exponerte a otras realidades, a otros tiempos, a otros ambientes. Acá no hay margen: el tiempo es fijo, no puedes dejar algo inconcluso o pendiente de realización para la próxima campaña como en la investigación. Acá el *timing* es muy diferente al de la investigación. Por eso es clave que todos los estudios de las distintas etapas del ciclo del proyecto estén bien realizados, ya que los resultados de una etapa se retroalimentan con la siguiente. Porque si ingresas a un proyecto a mitad de camino y ya viene con problemas por etapas anteriores mal realizadas u omitidas, entonces, literalmente, estás muy complicada como diríamos coloquialmente 'estás en el horno'. Por otro lado, otra cosa que me ayudó mucho es que tengo una formación en Ingeniería (hice tres años) y un año de Física. Y soy buena lenguaraz, digamos. Siempre viví entre dos mundos: entiendo cómo piensa un ingeniero y cómo piensa un colega nuestro. Eso me facilitó mucho las cosas. Y aunque nunca dejé la academia, logré articularla con el mundo de la gestión, aunque eso me haya costado mucho tiempo personal. Lo único que no cambia en esta vida es que el día sigue teniendo 24 horas.

JD: ¿Cuáles fueron los mayores desafíos que enfrentaste al tener que articular los estudios de impacto, la gestión y la academia?

NR: Mirá, los desafíos más grandes fueron los personales. Me acuerdo de los años 1996, 1997, yo daba clases sin faltar un solo día, pero hacía 400 km, tomaba un avión, llegaba y me iba directo a Puan² a dar clase. Pasaba por casa solo para chequear que todo estuviera bien, mi hija Carola quedaba a cargo de sus hermanos con apenas 16 años. Y después, otra vez al avión, cuatro horas más, al

² Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, ubicada en la Calle Puan 480, CABA.

cerro. No fue fácil. Era muchísimo trabajo, mucha dedicación y, sobre todo, concientizar. En esa época los capataces de las obras venían cavando zanjas hacía 50 años sin preguntarse nada sobre el ambiente y mucho menos sobre el entorno sociocultural. Nos veían a nosotros como un estorbo, nos llamaban “los ólogos” con desprecio, porque creían que éramos un palo en la rueda. Hacerles entender a los ingenieros que en realidad estábamos ahí para evitarles problemas mayores —juicios, amparos, conflictos— fue todo un proceso. Y llevó tiempo. Y bueno la concientización fue de la mano de la Ley General del Ambiente de 2003 y de los organismos internacionales de financiamiento, que empezaron a exigir no solo balances económicos, sino también sociales. Entonces hoy en día hay normativas como las de la Corporación Financiera Internacional (IFC)³ muy estrictas, que fijan estándares altos no solo en lo patrimonial, sino también en lo social. Por eso, hoy por hoy, en el 2025 me siento más tranquila si una obra tiene financiamiento internacional con esos estándares fijos, que sí depende solo del Estado, especialmente en estos tiempos donde el rol del ambiente se desvalorizó, dejamos de tener un Ministerio y creo que vamos en camino de tener una Dirección. El Estado tiene que controlar, fijar estándares, evaluar, articular. Y eso hoy está muy debilitado.

JD: ¿Y a vos te parece que esta postura más conciliadora es de ahora o ya la tenían ahí, en la década del 90, al principio de los estudios de impacto?

NR: Mirá, en los ‘90s no había conciencia sobre estos temas, pero tampoco los arqueólogos teníamos muy claro el derrotero de los informes que se hacían. Por ejemplo, en un informe de un estudio de impacto de una obra se mencionaba que había ‘zonas críticas’ pero esa clasificación no iba acompañada de una recomendación para que se cambiara la traza proyectada. Esta falta de experiencia sumada al peso de los poderes políticos de

turno, más fuertes o menos fuertes, las legislaciones, el músculo social. Hoy, en 2025, a pesar de los retrocesos en ambiente con la gestión de Milei —porque no se cree en el cambio climático o se hacen cosas a cualquier costo—, estamos mejor que hace 30 años: los estudios de impacto están más incorporados a la gestión de las empresas. Igual, siempre faltan cosas. No debemos olvidar que somos un país federal y lo que se aplica bien en una provincia, en la otra puede ser que no. Y eso pasa también con leyes como el Convenio 169 de la OIT⁴, que es un convenio activo vigente que tiene jerarquía de convenio internacional que es mayor que las leyes nacionales, pero se aplica de forma muy dispar. Por ejemplo, en otros países como Perú o Bolivia, es el Estado quien inicia el diálogo con las comunidades antes de licitar una obra que los involucra. O sea, es el propio Estado el que comienza a construir los puentes de diálogo con las comunidades: se presenta el proyecto donde se explicita qué se hará y cómo se hará, se enfoca en la participación para facilitar la consulta previa, libre e informada; pero en la Argentina no pasa lo mismo. Acá no se procede de esa manera, ya que las comunidades muchas veces se enteran de tal o cual proyecto luego de que fue licitado, o cuando empiezan las obras. Eso genera rechazo. Normalmente son las consultoras ambientales quienes se contactan con las comunidades para iniciar el diálogo cuando ya hay desconfianza. Una colega nuestra dice que “el Convenio 169 de la OIT nace con el pecado concebido”. Es muy complicado realizar estudios de impacto cuando la comunicación con las comunidades no está bien planteada desde el inicio, la tendencia dice que todos los problemas ‘explotan’ en la etapa de construcción. Además, no debemos olvidar que el patrimonio arqueológico lo gestiona cada provincia; lo cual puede suscitar tensiones entre los organismos del ámbito nacional y provincial. Considero que debemos fortalecer la articulación con leyes claras, con asesoramiento legal especializado y con un enfoque que respete las realidades locales.

³ Corporación Financiera Internacional. (2012). *Normas de desempeño sobre sostenibilidad ambiental y social*. Banco Mundial – IFC. https://www.ifc.org/wps/wcm/connect/topics_ext_content/ifc_external_corporate_site/sustainability-at-ifc/policies-standards/performance-standards.

⁴ Organización Internacional del Trabajo. (1989, 27 de junio). *Convenio (N.º 169) sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes (C169)*. Adoptado.

JD: ¿Cómo ves la legislación Argentina en relación a los estudios de impacto?

NR: Te doy un ejemplo: Brasil es un país federal, pero las cuestiones de los recursos naturales y el patrimonio los maneja la Nación, no los manejan los Estados. Entonces acá la situación es diferente: tenés una ley nacional⁵, pero el patrimonio es de las provincias. Entonces, esa situación es la que está en continua tensión. Está en continua tensión y bueno habrá que buscarle la vuelta si queremos modificar la Ley Nacional de Patrimonio (N° 25.743)⁶. Creo que hay que tener el asesoramiento de abogados que sepan del tema, para poder evaluar los aspectos buenos, regulares y malos o ausentes de la ley actual.

JD: ¿Cuáles dirías que son los principales retos cuando vas a hacer estudios de impacto?

NR: Mirá, los desafíos son múltiples. Lo primero es que nunca llegas a un territorio con el cuaderno en blanco: heredas todo lo que se hizo antes, lo bueno y lo malo. Y te tenés que hacer cargo. También están las posturas irreconciliables que no quieren que se haga nada, lo cual tampoco ayuda. A eso se suma si la empresa realmente se compromete con las diferentes dimensiones de la problemática ambiental, o si solo cumple por obligación. Eso se nota. Por eso siempre intenté que cada obra sea una escuela: explicarle a cada integrante de la obra cuál es la historia del territorio en el que muchas veces vive, pero la desconoce, por qué hacemos lo que hacemos, por qué pasar por acá y no por allá, por qué documentar los cambios o alteraciones en el ambiente para dejar todo registrado antes de que comience la etapa construcción, para que la empresa se haga cargo solo de lo suyo, no de lo que hizo otro. Hay que ser obsesivos en eso.

⁵ Se refiere a la Ley Nacional 25.743 (2003): Establece la protección del patrimonio arqueológico y paleontológico, considerándolo parte integrante del patrimonio cultural de la Nación. Define este patrimonio, establece autoridades de aplicación y regula su preservación, protección, tutela y aprovechamiento científico y cultural.

⁶ Ley 25.743. 2003. *Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico*. Boletín Oficial de la República Argentina, 26 de junio de 2003.

También están los roces entre colegas, aquellos que no están de acuerdo con tal o cual situación y los que tienen a cargo la ejecución del estudio de impacto, a veces se pueden convertir en peleas innecesarias, como un 'Boca-River', cuando en realidad todos compartimos el mismo objetivo: cuidar el patrimonio y la historia del territorio, y en la historia de ese territorio están estas cuestiones patrimoniales. Yo trato de ir siempre al diálogo, pero me doy cuenta de que no todos quieren solucionar los problemas. A veces el conflicto genera beneficios y las relaciones se cortan cuando se judicializa el problema. Por eso siempre digo: "para bailar el tango hacen falta dos". Tiene que haber voluntad de todas las partes para resolver los conflictos de diferentes naturalezas.

Muchas veces los problemas arrancan por decisiones mal tomadas. Por ejemplo, nunca debemos olvidar que somos antropólogos. Yo le digo a los ingenieros en los *workshops* que tengan algunos aspectos en cuenta cuando alquilan un campo o predio para usarlo como obrador, campamento o para acopio de materiales, ya que tienen que evaluar si hay o no casas cerca de esos lugares donde habrá mucho movimiento. Hay que tener en cuenta esos aspectos: el ruido, las vibraciones, el tránsito de camionetas, camiones y maquinarias pesadas, ya que pueden causarle daños en las casas, en las viviendas de las personas. No se trata solo de sitios arqueológicos: también hay que pensar en el impacto sobre las personas que están viviendo allí. Porque somos antropólogos, no sólo arqueólogos, y hay que escuchar a la gente antes de que el problema estalle.

Hoy por suerte muchas empresas tienen sistemas de gestión ambiental, lo cual ayuda a incorporar buenas prácticas. Algunas, como Rio Tinto, tienen manuales excelentes de gestión patrimonial. Pero igual se pueden equivocar, como cuando volaron un sitio ancestral en Australia en 2020. ¿Qué pasó? Falla en la comunicación. Si bien siguen pidiendo disculpas muchos años después, la confianza, cuando se pierde no se recupera fácil. Por eso, como siempre digo "nadie tiene la vaca atada". Bueno, pero la buena noticia es que en el año 2025 algo está cambiando. El Instituto Tecnológico de Buenos Aires incluyó de forma obligatoria una

materia sobre la dimensión social para la carrera de grado en Ingeniería Civil. Me convocaron para darla y le di un perfil socioambiental. Entonces, ya los futuros ingenieros empiezan a entender que en lo social no todo es “dos más dos igual a cuatro”. Aprenden sobre licencia social, responsabilidad social, impacto ambiental y particularmente impacto en el patrimonio cultural. Ya se van haciendo la cabeza de la importancia del diseño ingenieril en armonía con la gente. Porque muchas veces el problema es la ignorancia: no saben. Y es lógico, ¿quién tuvo antropología o filosofía en la secundaria? Casi nadie. Por eso hay tanta desconexión con la historia del territorio. Y ahí es donde hay que trabajar.

JD: ¿Cómo crees que cambiaron los estudios de impacto ambiental con el uso de nuevas tecnologías y enfoques multidisciplinarios?

NR: Ah, eso es lo más impresionante que hay. Te doy un ejemplo: una obra vial en la cual tienen que hacer un segundo tramo. Ahí aplico lo que llamo metodología tándem. ¿Qué significa? Empezar a trabajar con los recursos que ya tiene la propia empresa. En este caso, las empresas viales para diseñar un trazado encargan la realización de vuelos con tecnología LIDAR y esa tecnología te permite ver lo que está debajo de la cobertura vegetal. Así es como apareció Tikal. Entonces luego se vuelca la información en el SIG (Sistema de Información Geográfica), sumas imágenes satelitales de alta resolución y comenzás a mapear todo: formaciones rocosas, estructuras, caminos, edificios, todo lo que sea observable. No vas a ver un raspador, claro, pero sí objetos grandes, construcciones, pircados, estructuras y también la relación con el territorio actual. A eso le sumas los antecedentes arqueológicos, lo que ya hicieron otros colegas en la zona, y así armas un primer mapa, a modo de un *scoping* del área de obra, a lo cual también podés incluirle la información catastral. A esto lo complementas con el registro del patrimonio en manos de la gente, la historia oral de los pobladores, las colecciones de los museos locales. Todo esto se realiza antes de hacer una transecta, porque cuando salís al terreno ya tenés una idea previa de la

complejidad o sensibilidad arqueológica del área en cuestión.. También usas drones en caminos públicos o rutas para calibrar el modelo original que generaste. Y claro, todo este trabajo no lo llevas a cabo en 15 días. Esto lleva tiempo, son etapas: fase uno, dos, tres, cuatro. Vas moldeando el trabajo como si fuera un muñeco de arcilla. Así tiene que ser, pero por supuesto es más factible de realizarse cuando ingresas al proyecto desde las primeras etapas, y no cuando ya hubo conflictos previos y los canales de comunicación están cortados o muy deteriorados. Siempre se apunta al 10 pero a veces uno obtiene un siete honroso. Cada obra, cada proyecto tiene una historia propia.

JD: ¿Y, cómo ves el futuro de la arqueología de impacto?

NR: Mirá, aunque a muchos colegas no les guste lo que voy a decir, con el panorama actual del país y el lugar que están ocupando hoy las humanidades, estamos en un ciclo muy duro, muy doloroso, que va a durar varios años, espero equivocarme, pero que de una u otra forma dejará a muchos colegas formados fuera del sistema científico-académico. Entonces hay que preguntarse: ¿qué estamos formando? Hay carreras de Arqueología y/o de Antropología con esa orientación en muchas provincias, como Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Mar del Plata, Buenos Aires, La Plata, Olavarría, y seguro que me olvido alguna. Pero ¿qué salida laboral real tienen esas personas que estamos formando? Las universidades y el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) ya no alcanzan y a las pruebas me remito. Entonces, la Arqueología de impacto es una salida laboral muy importante, pero hay que encararla con profesionalismo. Y las carreras están muy enfocadas en la Academia, con una formación muy sólida, sí, pero que no prepara del todo para lo que implica trabajar en un contexto de obra, con tiempos distintos, presiones, limitaciones. Por eso, un egresado después de recibirse está cursando la carrera de la especialización de Filo-UBA⁷ que es la primera en el país. Pero incluso en la cursada de grado habría

⁷ Carrera de Especialización en Evaluación y Estudio de Impacto Arqueológico.

que sumar más contenido teórico y práctico. En La Plata, por ejemplo, en Métodos y Técnicas vemos algo, pero es una clase de tres horas. No alcanza. Aunque al menos abre una puerta, da una idea de lo que implica trabajar con una zona acotada, con límites claros, donde no te puedes mover libremente como en una investigación académica, vos estás teniendo como un cuento de Bradbury, la senda y tenés que caminar por ahí sin matar ninguna mariposa, ¿entendés?

Por otro lado, los estudios de impacto también generan datos nuevos, que deberían integrarse a los proyectos de investigación regionales. Además, hay que trabajar en red, ponerse en comunicación con los colegas que estén trabajando en el área. Siempre les digo: “hablen con quienes ya trabajan en la zona, articulen, publiquen en conjunto”. Lo que no sirve es que quienes hacen impacto estén peleados con la Academia. Lo mejor es dar a conocer lo que se hace y usarlo para complementar y reforzar el conocimiento arqueológico del área.

JD: Contame sobre la creación de la especialización.

NR: La importancia de la Especialización en Evaluación y Estudios de Impacto Arqueológico es justamente ayudar a los colegas a salir de la ‘ burbuja académica ‘, entender y comprender que se están metiendo en un mundo con otros tiempos, otras presiones, otros intereses. Las empresas ganan dinero y sino preocupate, porque algo raro pasa . y muchas veces estás en tensión con eso. Hay colegas que están en contra de cualquier tipo de obra, y está bien, tienen derecho. Pero por el otro lado hay una sociedad que demanda, que quiere caminos, hospitales, trabajo o lo que fuere. Entonces, la energía hay que ponerla en hacer las cosas bien. Ese es el *leitmotiv*. Y yo creo que en este momento del país que estás en un momento sumamente extractivista, no se trata de estar a favor o en contra del extractivismo, sino de hacer que los proyectos se hagan de la mejor manera posible. Que las empresas se comprometan, que se amplíen los estudios, que haya proyectos culturales dentro de la responsabilidad social de la empresa. El foco tiene que estar en elevar los estándares, en saber nego-

ciar, articular y que estemos todos sentados a la mesa para resolver, no solo oponerse. Eso es lo que realmente transforma.

Por eso, me parece un gran acierto que la Especialización sea tan diversa. Hay arqueólogos, antropólogos, geógrafos, sociólogos, abogados. Tiene un *background* muy interesante y amplio que la enriquece. También fue clave hacerla a distancia, eso abrió mucho el panorama para que la puedan cursar colegas que viven en otras provincias, e incluso en otros países. Además, no quisimos armar una Maestría porque ese posgrado puede ser cursado con cualquier título de grado; en cambio en la Especialización lo que vale es la formación de grado en arqueología o con orientación arqueológica. Ahora hay que prestar atención a los profesados en antropología, ya que en Filo-UBA se cambió el plan de estudios, y ya la gente no tiene la misma formación que tenía con el plan del '85. Antes si vos eras profesor o licenciado era casi igual en formación, sólo cambiaba si tenías la tesis o las materias didácticas. Pero hoy eso cambió y hay que tener cuidado con esas diferencias.

JD: ¿Y, qué consejo le darías a los alumnos para ingresar a los estudios de impacto?

NR: Que se formen, porque este es un mundo distinto, con otros tiempos y demandas. Hay que saber bien dónde te estás metiendo. Como siempre digo, hay gente buena y mala en todos lados. Pero si vas a firmar un informe, tenés que saber dónde estás poniendo tu firma. No puedes llamar “estudio de impacto arqueológico” a algo que fue solo una caracterización arqueológica y de alcance bibliográfico del área de un proyecto. Si no sabes nombrar bien las cosas o no entendés cómo se va a usar esa información, entonces no pongas tu firma así nomás. Yo cuido mi nombre, Norma Rosa Ratto, como si fuera algo muy íntimo aunque yo normalmente uso otra metáfora que no es muy académica... Claro que me puedo equivocar, a todos nos pasa. Pero por lo menos sé que puse lo mejor de mí para evitar errores. Y eso te lo da la formación, la especialización: te da músculo, te da anticuerpos para saber cómo actuar, cómo reaccionar, cómo hacer. A algunos les gusta este trabajo, a otros no.

A mí me encanta estar en obra, porque me gustan los desafíos y me aburre hacer siempre lo mismo. Por eso soy tan generalista. Pero reconozco que tenés que tener carácter. Si hay que gritar, se grita; si hay que enojarse, te enojas; si hay que plantarse, te plantas. Y yo soy igual con todo el mundo. Esa es mi mejor carta de presentación. Una vez, un arquitecto que me recomendó para una obra le dijo a otro gerente: “Es loca, te va a gritar, pero hacele caso porque sabe de lo que habla”. Y me dio gracia, porque sí, puede ser, pero sé lo que hago.

JD: Perfecto ¿Querés compartir una reflexión final?

NR: Como arqueólogos y profesionales tenemos que generar conciencia. Vivimos en un mundo de relaciones, pero la mayoría de la gente con la que tratamos —familia, amigos, colegas— fue educada bajo una mirada positivista. Entonces, si quieres que entiendan lo relacional, lo comprensivo, que no hay una única verdad ni total objetividad, que cada uno tiene su *doxa*, entonces sos vos quien tiene que salir ‘a peregrinar’. O sea, a mí me toca ir a dar clases a futuros ingenieros porque les quiero transmitir la importancia que tienen determinados aspectos como la historia del territorio, el pa-

trimonio y demás. Y al principio no entendían qué hacían ahí. Pero después, cuando tienen que hacer trabajos sobre conflictividades en obras, por ejemplo, se dan cuenta de que esto también es parte del mundo real. Yo también les digo: “lo hacen por convicción o lo hacen para no tener problemas, pero lo tienen que hacer bien”. Además, cuando las cosas se hacen mal las obras se encarecen, o sea, una mala decisión puede generarle graves problemas a una empresa, especialmente por demandas de distinto tipo. Entonces hoy hay que hacer las cosas bien porque así generas un círculo virtuoso. El otro día lo dijo clarito el ingeniero Páez, de Techint, a quien invité para que dé una charla a los alumnos de Ingeniería Civil del ITBA, dijo que con los años además de generar una estructura que articula la calidad, el ambiente, la salud y la seguridad, también entendieron que trabajar bien en lo patrimonial y social no solo evita problemas, sino que suma valor ya que te posiciona mejor frente a la competencia y te ayuda a ganar licitaciones. No es solo imagen, Photoshop, es estrategia y responsabilidad. Así que gracias también a la AAPRA (Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina) por abrir estos espacios.